

CRÓNICA DE UN FESTIVAL ANUNCIADO

Siete fueron las fases, como los colores, como los días de la semana, como los cuentos mágicos (siete por siete por siete, siete veces, o más)

1. Planificación

Como si se tratase de elaborar un menú, accesible y sofisticado a la par que económico, las mentes más preclaras de la asociación reunidas en concilios y conciliábulos prepararon la estrategia.

Me consta que fue ardua, intensa, complicada, dificultosa y unos cuantos calificativos enrevesados más, pero debido a la indolencia de este humilde *juntaletas*, no puede haber un reflejo directo pues no participó en este momento tan invisible al gran público como importante (alguna voz prosaica compara esta apatía inicial del cronista con una parte de cuerpo de los mamíferos que... ¡Que vaya morro tienes! en pocas palabras se atrevieron a regalarme).

Aún así, me remito a las palabras acertadas y nunca bien ponderadas de nuestra compañera Cristina que, con gran tino se hace eco de este momento.

2. Presentación

Como si se tratase de mostrar las intenciones de un reputado chef, nuestro maestro de ceremonias, Roberto Mezquita, su acordeón, diez sombreros con cuentacuentos, cuenteros y cuentistas debajo reivindicaron, como elementos antisistema, los derechos del cuento, del oyente y de la fantasía. Fue en la asociación de vecinos PALOMERAS SURESTE, un frío atardecer de noviembre. Luego se presentó el menú. No tan extenso como nos hubiera gustado a todos, pero más que generoso con los tiempos que corren.

3. Cuentos a troche y moche

Como si se tratase de un coctel de bienvenida y, a modo de aperitivo, aunque con una contundencia suficiente para satisfacer los paladares más exquisitos y los estómagos más exigentes, la primera sesión de cuentos, en la misma localización de la AA.VV. PALOMERAS SURESTE, tuvo como protagonistas a Cristina Letón, Margalida Albertí y Roberto Mezquita.

Intensa y cercana, con aromas de campo, de hierbas aromáticas y regusto de otoño.

4. Cuentos con K

Como si se tratase de una cena de gala, en un ambiente íntimo pero festivo, VALLECAS TODO CULTURA nos ofreció el marco idóneo para que Elena Pérez, Brigitte Arnaudes, César Gómez, Cristina Mirinda, Rafa Ordóñez y Ana Guniel nos acercaron, con seis estilos totalmente diferentes una exótica letra a través de cuentos e historias varias. El público se deleitó con la empanada y el vino que servían y, de paso, se dejaron acariciar las orejas con seis contadores, seis.

Y así se nos fue el viernes.

5. Cacareando cuentos

Como si se tratase de una fiesta infantil, que tuvo mucho de eso, la mañana del sábado nos llevó a la maravillosa librería MUGA, local emblemático de la cultura vallecana y madrileña y llevada por gente entendida en esto de los libros y, además, estupenda, cosa poco entendible pero veraz, veraz (Veraz tú como alguien se atreve a tachar a este imparcial cronista de arribista o, para entendernos en un momento, pelota arrastrado, cosa que... Pero bueno, volvamos al recuerdo).

Marta Guijarro y Ailama encandilaron con exquisiteces a pequeños y grandes. Setenta, ochenta, quién sabe cuántos pares de ojos estuvieron durante una hora pendientes de estas dos encantadoras de cuentos. Ver un montonazo (permítaseme la expresión escuchada en el mismo lugar de los hechos) de chavales con los ojos abiertos, la boca cerrada y la imaginación sobrevolando por territorios fantásticos fue el plato más delicioso que se pudo degustar en todo Madrid en aquella mañana fría pero luminosa.

6. Romance en danza

Como si se tratase de una ocasión de esas únicas, de esos momentos excepcionales que, de vez en cuando nos permitimos para que nuestra anodina existencia cobre sentido, la tarde del sábado nos llevo a la Asociación de Vecinos LOS PINOS, donde Ailama (si, la misma que horas antes había entusiasmado a niños y contribuyentes) y el GRUPO DE DANZA ORIENTAL ATENEO BASTIT nos quisieron regalar un momento único.

Todos sabemos que un mismo ingrediente se puede elaborar de muchas maneras. En este caso, cuatro hermosas mujeres con sus velos, su ritmo, sus palabras, sus sonrisas y su gracia nos transportaron a la fantasía. Si cerrabas los ojos un poquito veías a Sherezade, a un sultán (no sé a cuál), intuías le inmensidad del desierto y disfrutabas con todos los sentidos (incluso con el común) de una de las exquisiteces que Ailama y sus compañeras recrearon para todos. Cuentos y danza oriental, ni siquiera echamos en falta un té verde. Fantástico.

7. Sesión golfa

Como si se tratase de unos de esos pecadillos que, de vez en cuando nos regalamos y que, de vez en cuando, confesamos a nuestros seres queridos con una pícara sensación de satisfacción, la noche del sábado nos llevó al CENTRO SOCIAL ENTREVÍAS donde Victoria Gullón, Mercedes Carrión, Nelson Calderón, Yolanda Sáez y Légolas, bajo la batuta de nuestra querida, respetada, excelentísima alcaldesa... (creo que me estoy liando, estos adjetivos no cuadran con este sustantivo)

Bajo la batuta de nuestra querida presidenta Concha Real estos consumados personajes vivieron sus cuentos y nos los hicieron sentir, nos calentaron el espíritu y nos arrancaron picaronas sonrisas y cómplices codazos. Es que son unos cachondos (y este epíteto sí que es mío).

Luego vinieron las fotos de familia, las despedidas y la vuelta a casa.

Este cronista se enfundó su abrigo más competente, se subió las solapas y salió al aire frío de la madrugada madrileña con una agradable sensación. Y mientras el eco de sus pasos se perdía en las estrechas calles vallecanas pensaba que la suerte (para quien las cifras macroeconómicas no tienen sentido) está en los amigos, en las caricias, en la tortilla de patatas, en las voces conocidas, en la magia de las palabras.

Aquella noche el sueño me atrapó con una sonrisa.

Rafa Ordóñez

